

PARTICIPACION DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LOS PROCESOS DE PAZ: COMPARACION ENTRE FILIPINAS Y COLOMBIA

Mauricio García Durán, S.J.

INTRODUCCION

La posibilidad de visitar las Filipinas, como parte del Proyecto de Aprendizaje Comparativo promovido por Conciliation Resources, ha sido una gran oportunidad para tomar contacto en directo con una realidad que tiene muchas semejanzas con el caso colombiano y que permite profundizar el aprendizaje sobre lo que sería necesario realizar para alcanzar la paz en ambos países. La reflexión que sigue es un intento por poner en palabras el esfuerzo que hice de comparar la manera como la sociedad civil en ambos países ha participado en los procesos de paz que se han desarrollado. No pretende ser un ejercicio exhaustivo, lo cual iría más allá de las posibilidades de este intercambio. Sólo busco llamar la atención sobre algunos puntos que me han impactado y que pueden dejar sobre el tapete aspectos sobre los que habría que profundizar y traducir en lecciones aprendidas que se puedan socializar.

DOS PAISES CON CONFLICTOS PROLONGADOS Y LARGAS BÚSQUEDAS DE PAZ

Colombia y las Filipinas han enfrentado conflictos armados en los últimos cuarenta años, conflictos que han oscilado en el nivel de confrontación, pero que se mantienen hasta el día de hoy. En ambos países han existido y aún existen guerrillas de origen marxista, con la configuración de distintos grupos que reflejaban el espectro de las distintas posiciones en el mundo comunista. Ahora bien, hay diferencias en el tipo de conflicto que se vive en ambos países en tanto en las Filipinas existe además de la guerrilla comunista, otros grupos guerrilleros que hunden sus raíces en la exclusión y despojo que ha vivido la población mora (musulmana) que en otros tiempos controlaba la isla de Mindanao. Por otro lado, en las Filipinas no existe el problema de narcotráfico que se ha conectado con la dinámica del conflicto en el caso colombiano.

En ambos países se han dado procesos de paz en distintos momentos. En Colombia en los años noventa, con distintos grupos guerrilleros (M19, EPL, Quintín Lame, PRT, Milicias Urbanas de Medellín, CRS y otras disidencias/grupos menores). Ello llevó a la desmovilización entre 6.000 y 7.000 guerrilleros, los cuales sólo un pequeño grupo se integró a aparatos de seguridad (DAS) como parte de los esquemas de seguridad. Sin embargo, los grupos guerrilleros mayoritarios (FARC, ELN) se mantienen activos hasta el día de hoy, no obstante el esfuerzo militar del gobierno por derrotarlos en los últimos años. Por su parte, en las Filipinas en 1996 se llegó a un acuerdo de paz con el MNLF, lo cual supuso la integración de unos 7.000 excombatientes en las fuerzas armadas de Filipinas. Propiamente no hubo un proceso de DDR, lo cual significó que quedó gente armada “por ahí...”. No obstante la dinámica generada por este proceso de paz continúa, también siguieron activos otros grupos guerrilleros con los que se han emprendido procesos de paz diversos en los últimos años (MILF, RPM-M, NPA), con momentos en que el conflicto se ha escalado significativamente. Ahora bien, se puede percibir mayor continuidad en los procesos de paz en las Filipinas que en Colombia.

Hoy, en ambos países hay nuevos presidentes que podrían ser una oportunidad para la paz, si logran sumar la credibilidad y respaldo de los presidentes (Aquino y Santos) con una perspectiva pragmática que ponga entre paréntesis la polarización que se ha dado por una perspectiva más ideológica y permitan que las fuerzas de la sociedad civil favorables a la dinámica de paz puedan desplegar todas sus posibilidades como agentes constructores de paz.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN PROCESOS DE PAZ

Al revisar la literatura internacional sobre el tema (Cf. en especial McKeon, 2005; también, Barnes, 2002; Harris & Reilly, 1998), es posible identificar las siguientes formas de participación y roles desempeñados por sectores de la sociedad civil a favor de un proceso de paz:

1) Promoviendo una opinión pública favorable a un proceso/acuerdo de paz, promoviendo el diálogo como una alternativa a la violencia armada.

2) Facilitando el diálogo entre las partes, desempeñando un papel de mediación y acercamiento entre las partes enfrentadas.¹

3) Monitoreando el cumplimiento y/o violación de los compromisos que se van pactando a lo largo del proceso del paz, específicamente de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario que afectan a la población civil.

4) Participando en la mesa de negociaciones: a través de distintos mecanismos se ha dado la participación de actores de la sociedad civil en los procesos mismos de negociación. Los distintos mecanismos son (Barnes, 2002):

- a. A través de *mecanismos de consulta* para aportar insumos a la mesa de negociación.
- b. Con *representante(s) con capacidad de decisión* en la mesa de negociación.
- c. A través de *mecanismos de participación directa*, que por razones de escala, normalmente se dan a nivel local o regional.

5) Movilizándose para presionar la negociación: hay momentos en que la sociedad civil ejerce presión a favor de una negociación por medio de la movilización social [masiva].

6) Validando democráticamente un acuerdo de paz: es decir, sometiendo a la aprobación de la población lo que se ha acordado entre las partes a través de un plebiscito o referéndum.

Estas formas de participación se han aplicado en distintos países en la búsqueda de un acuerdo de paz para poner fin a los conflictos armados existentes allí. Según las condiciones de cada país, la participación ha sido mayor o menor, y los resultados de dicha participación han logrado más impacto en el proceso, siendo ciertamente crucial en algunos de los casos para destrabar los atascos en la negociación. Entre más amplia ha sido esta participación mayor ha sido la legitimidad del proceso de paz y la apropiación (ownerwhip) del mismo por parte de la sociedad en sentido amplio, garantizando mejores condiciones para la fase post-acuerdo.

¹ “En algunas situaciones, actores de la sociedad civil podrían involucrarse en proveer asistencia a una de las partes enfrentadas ayudándoles a considerar los potenciales beneficios de comprometerse en un proceso de paz y ayudándolos a prepararse [para la negociación]” (McKeon, 2005: 569).

COMPARACION EN LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LOS PROCESOS DE PAZ EN LAS FILIPINAS Y EN COLOMBIA

Luego del recorrido que hemos realizado en Filipinas, puede ser iluminador realizar un balance comparativo de cuáles han sido los mecanismos de participación más usados, resaltando algunas lecciones y retos para la participación de la sociedad civil colombiana y filipina en las negociaciones de paz que están en curso o que se puedan dar en el futuro. Las organizaciones de la sociedad civil en ambos países, particularmente aquellas relacionadas con la paz y los derechos humanos, tenemos el reto de aprender del pasado de forma tal que podamos tener una incidencia más honda y efectiva en la búsqueda de una solución negociada en los años por venir.

- En cuanto a *promover una opinión pública favorable a un proceso de paz*, esta ha sido una de las constantes de la movilización por la paz en Colombia desde comienzos de los ochenta, la cual alcanza su clímax en octubre de 1997. Muy distintos sectores sociales han abogado por el diálogo como una alternativa a la violencia, y han promovido experiencias concretas en este sentido. Vale la pena destacar la valiente posición de las mujeres y de los indígenas para decir no a la violencia de todos los actores armados y reivindicar la necesidad del diálogo y la negociación. La búsqueda de una solución política negociada al conflicto armado ha sido una de las demandas que han estado en el centro de la movilización por la paz, la cual durante casi veinte años legitimó el esfuerzo por una salida negociada, con expresiones paradigmáticas como el Mandato por la Paz. Pero la frustración por una negociación sin resultados (durante la administración Pastrana) llevó a un viraje que legitimó la vuelta a la búsqueda de una salida militar del conflicto armado (administración Uribe). La búsqueda de una salida negociada, aprendiendo de las lecciones de estos años, sigue siendo uno de los retos de la sociedad civil.

En las Filipinas la emergencia de grupos de la sociedad civil con gran capacidad de movilización se da durante la lucha contra la dictadura de Marcos con el “People Power” (1986). Después de esto y al ritmo de las distintas negociaciones de paz que se inician, surgen una serie de grupos y plataformas para favorecer la búsqueda de la paz, tanto a nivel nacional (basadas en Metro Manila) como a nivel regional, específicamente en Mindanao, donde se van articulando distintas plataformas a favor de la paz (por ejemplo, el Mindanao People’s Caucus, el Bishops-Ulama Forum, el Bangsamoro Civil Society Organization). Los espacios de diálogo ecuménico e interreligioso van a jugar un papel importante en este esfuerzo por generar dinámicas de acercamiento y abrir puertas para iniciativas de paz. Igualmente los grupos indígenas (lumad) y las organizaciones de mujeres se involucraran en este esfuerzo por promover una opinión pública favorable al proceso de paz. Las semanas por la paz aportan en esta dirección de promover un ambiente político para un acuerdo de paz. Sin embargo, en tanto las negociaciones se alargan y parecen no tener fin, se comienza a generar fatiga en los sectores de la sociedad civil y en la opinión pública, generándose un sentimiento de frustración por la falta de resultados.

El gran reto que tienen las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la paz en Colombia y las Filipinas es alcanzar un apoyo amplio a la solución negociada del conflicto armado, superando el cansancio y frustración existente por la falta de resultados en los procesos de paz que se han vivido hasta el momento. Ello implica hacer frente a una opinión favorable a una solución militar, particularmente en el caso colombiano. Pero también se requiere articular propuestas que logren aprender de las experiencias anteriores de forma tal que se superen los errores que se han

cometido hasta el momento. Para ello se requiere la articulación de frentes sociales y políticos amplios que permitan consolidar la ‘masa crítica’ que se requiere para revertir el cansancio, frustración y deseo de salidas unilateralmente militares hoy existentes. Para poder lograr ello, es necesario promover un acuerdo amplio al menos en dos puntos centrales. Por una parte, se requiere que se aboque adecuadamente el tema de seguridad, en cuanto es una demanda concreta de las sociedades colombiana y filipina, pero hacerlo de forma tal que no sea opuesto a una solución política negociada y que esté vinculado a dinámicas políticas de real contenido democrático, y no una democracia que encubre dinámicas autoritarias y corruptas. Por otra parte, es necesario consolidar en las sociedades filipina y colombiana un consenso de la no aceptación del uso de la violencia como instrumento para hacer política, ni desde la izquierda ni desde la derecha.

- En cuanto a *facilitar el diálogo entre las partes*, es una de las formas de participación que la sociedad civil colombiana ha practicado de muy distintas maneras. Por una parte, representantes de la sociedad civil han participado en algunos de los mecanismos oficiales de negociación (Comisión de Paz, Altos Comisionados de Paz, Mesas de Análisis y Concertación, Consejo Nacional de Paz, Mesa de Diálogo y Negociación, Audiencias Públicas, entre otros); por otra parte, algunos sectores de la misma sociedad civil han jugado el papel de facilitadores, tutores morales del proceso, facilitadores, mediadores. En este sentido hay que destacar el papel que representantes de la Iglesia Católica, algunos intelectuales y líderes sociales han desempeñado. Los plurales sectores de la sociedad civil colombiana han hecho una contribución sustancial al propósito de alcanzar una paz integral y duradera, pero este aporte puede ser fácilmente absorbido por la dinámica del conflicto político y armado, especialmente dada la disputa en curso por definir los marcos de una comunidad política en Colombia.

En el caso de Filipinas, un caso interesante de facilitación del diálogo entre las partes ha sido el que ha jugado Balay Mindanao² en el proceso de paz entre el Gobierno de la República de Filipinas (GRP, por la sigla en inglés) y el RPM-M, en el cual Balay Mindanao actúa como mediador (independent secretariat) de la negociación; ellos tienen el reto de ser confiables y creíbles por ambas partes en la negociación. Es un proceso que implica una doble dinámica: por una parte, una negociación formal (de elites) entre el gobierno y el grupo guerrillero; y por otra, un proceso de consultas de paz con las comunidades y tribus, orientadas a buscar soluciones y una paz sostenible en las comunidades. También Balay Mindanao ha participado en el proceso de consulta con las comunidades, en un proceso de crear redes y construir coaliciones que favorezcan la construcción de una paz sostenible. Además ha sido importante el apoyo brindado por esta ONG a la capacitación de los militares como constructores de paz, lo cual ha incidido en la manera como estos manejan la confrontación con la insurgencia. Este papel de mediador, capacitador y animador del proceso en las comunidades no ha sido fácil. Balay Mindanao ha tenido que presentar al gobierno tres veces renuncia como mediador porque el proceso se estancó, por la falta de cumplimiento del gobierno en responder a las comunidades.

De ahí que la agenda de la sociedad civil en Colombia y en las Filipinas no puede ser simplemente la agenda de una de las partes enfrentadas; las organizaciones de la sociedad civil requieren tener claras sus propias demandas, vinculadas ciertamente a los requerimientos de construir una

² ONG en Mindanao que tiene como misión: “Helping to build empowered sustainable communities. Helping to build peace”

sociedad en paz y profundizar la democracia. De ahí el profundo reto que implica buscar jugar el papel de facilitación en los diálogos entre las partes sin perder la autonomía y capacidad de distancia crítica frente al actor armado o al Estado. Por otro lado, las organizaciones de la sociedad civil tienen el reto de comprender las exigencias distintas que tienen las tareas de mediación y facilitación en el contexto nacional y en los contextos regionales, manteniendo al mismo tiempo la relación entre estas dos dinámicas. Colombia puede aprender lecciones importantes de Filipinas en este sentido, así como lo pueden hacer las ONG y organizaciones de derechos humanos de Balay Mindanao.

- En cuanto a *monitorear el cumplimiento y las violaciones de acuerdos* a lo largo del proceso, el papel de la sociedad civil en Colombia ha sido limitado, aunque en algunos momentos clave. Sólo en un comienzo, durante la administración Betancur, representantes de la sociedad civil hicieron presencia en las comisiones de verificación que se establecieron, las cuales mostraron límites para poder cumplir realmente su tarea. Complementariamente, algunas de las comisiones de facilitación o acompañamiento han podido llamar la atención a alguna de las partes sobre alguna violación. Pero ciertamente el papel más importante a este nivel ha sido el monitoreo independiente y denuncia de organizaciones de la sociedad civil a las infracciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de todos los combatientes. Ello ha puesto de presente algunas violaciones que son inaceptables en el horizonte de consolidar un proceso de paz. Ha sido importante el énfasis que se ha dado al tema de las víctimas, mostrando como una adecuada justicia transicional (que tenga en cuenta la verdad, justicia y reparación para las víctimas) es una condición fundamental para la construcción de una paz sostenible.

En el caso de Filipinas se ha dado una activa participación de la sociedad civil en las dinámicas de monitoreo y seguimiento de los acuerdos, más que en el caso colombiano. En concreto, en lo pertinente a los acuerdos para el respeto de los derechos humanos y el DIH en 1998 (Cf. Comprehensive Agreement on Respect for Human Rights and International Humanitarian Law – CARHRIHL). En este sentido se han dado dinámicas a nivel nacional, como la promovida por Sulong CARHRIHL, que como plataforma de la sociedad civil ha buscado capacitar y organizar a la población para que reclamen el cumplimiento de lo acordado. Pero también se han puesto en marcha dinámicas a nivel local en Mindanao en el proceso de paz con el MILF, a través de los Comités Conjuntos de Cese al Fuego (joint cease fire committees), que interactúa con la Misión de Monitoreo Internacional. En concreto, los equipos locales de monitoreo están compuestos por un representante del gobierno local, uno escogido por el gobierno nacional, otro por la guerrilla y otro representante del sector religioso. Estos equipos de monitoreo local son “los ojos y los oídos” de la Misión de Monitoreo Internacional. Ahora bien, en las Filipinas este seguimiento y monitoreo de las violaciones de derechos humanos no ha llevado a profundizar en una dinámica de justicia transicional, que de adecuada cuenta de las demandas de verdad, justicia y reparación por parte de las víctimas de estos abusos.

El reto que tienen las organizaciones de la sociedad civil en Colombia es asumir sin dilaciones ni compromisos con ninguna de las partes este monitoreo de los abusos que puedan cometer las partes involucradas en el conflicto; y en esto las organizaciones de la sociedad civil colombiana pueden aprender de las Filipinas. Pero más allá de ello, la sociedad civil tiene que asumir un compromiso a fondo para que la perspectiva de las víctimas sea introducida en los acuerdos que se logren en el tema de derechos humanos. Por sí mismos, los actores armados, tanto oficiales como insurgentes, no buscarán ahondar en la responsabilidad que han tenido en los abusos cometidos

durante el conflicto, particularmente en las múltiples infracciones al Derecho Internacional Humanitario. En las Filipinas pueden aprender de Colombia sobre los retos que plantea la aplicación de una perspectiva de justicia transicional. Sólo una perspectiva clara de parte de la sociedad civil en este sentido, puede llegar a ejercer una presión suficiente para que en los acuerdos de paz se reconozcan los mínimos aceptables para las víctimas en términos de verdad, justicia y reparación.

- En cuanto a *participar en la mesa de negociaciones*, en el caso colombiano no hemos tenido los casos de representantes elegidos a la mesa con capacidad de decisión, como en Irlanda del Norte, ni de mecanismos de participación directa, como en Malí. Distintos gobiernos han nombrado representantes de la sociedad civil en los equipos negociadores, ya sea como negociadores mismos o como acompañantes y tutores del proceso. En cuanto al uso de un mecanismo de consulta, se podría decir que las Mesas de Análisis y Concertación en el proceso con el M-19 jugaron este papel y que las Audiencias Públicas y el Comité Temático Nacional habrían podido jugar un papel semejante si el proceso de paz con las Farc durante la administración Pastrana hubiera avanzado a un acuerdo de paz.

En el caso de Filipinas, además del papel que ha jugado Balay Mindanao en el proceso de paz con el RPM-M, también hay una participación de ONG internacionales (como Conciliation Resources) en el Grupo Internacional de Contacto para el proceso del MILF. Más allá de esto, se han dado distintos mecanismos a través de los cuales la sociedad civil ha participado en procesos de consulta para ofrecer insumos a la mesa de negociación. Es el caso de la Comisión Nacional de Unificación en las Filipinas ha ofrecido a la mesa de negociación consideraciones y propuestas de solución sobre algunos de los temas sustantivos que se negocian, normalmente construidos como documentos de consenso (Barnes, 2002). Igualmente en el caso específico de Mindanao, distintas instancias de la sociedad civil han construido agendas y plataformas para la paz en la isla. Un ejemplo de ello es la consulta realizada en Mindanao por la Conferencia de obispos y líderes religiosos musulmanes (Ulama), que supuso la realización de más de 300 grupos focales para poder recoger las visiones, voces y valores de la gente de las comunidades en Mindanao como una contribución a una verdadera agenda de paz (Konsult Mindanaw, 2010). En la misma línea, la organización de la sociedad civil Bangsamora ha consolidado una agenda de desarrollo, que sirva como hoja de ruta para la construcción de autodeterminación en la región Bangsamoro, expresión de sus reales aspiraciones (BM-CSO Development Agenda, 2009).

El reto que tienen las organizaciones de la sociedad civil en ambos países es impulsar su participación con unos mecanismos claros para la misma, que garanticen la representación de todos los sectores en los mecanismos de consulta que se establezcan y se pueda realizar la incidencia adecuada a partir de estos consensos. Sin esto no habrá apropiación ('ownership') del proceso y de sus resultados por parte de la misma sociedad civil. La sociedad civil en esta participación tiene que cuidarse de no dejarse "utilizar" por ninguna de las partes, ya sea la insurgencia, ya sea el gobierno. Es necesario que tenga claridad sobre su agenda, sobre sus propias reivindicaciones, para poder defenderlas en el proceso y en los espacios y dinámicas en las que se dé su participación. Sólo cuando logra definir con claridad una agenda para la paz que logre articular una "fórmula de paz" ("peace formula") que haga frente a las causas estructurales del conflicto será posible avanzar como sociedad hacia una paz sostenible y duradera.

- En cuanto a ***movilizarse para presionar la negociación***, es claro en el caso de Colombia que gran parte de la movilización por la paz ha sido favorable a las negociaciones de paz. 15% de las acciones colectivas por la paz tuvieron como razón para la movilización el interés por apoyar un proceso de paz, mostrando un ascenso cada vez que la sociedad colombiana quería presionar por la solución negociada, y descendiendo ya sea cuando un acuerdo de paz era alcanzado o cuando el proceso de paz arrancaba. La gran movilización entre los años 1995 y 1998, incluyendo el masivo Mandato por la Paz, presionó y legitimó el inicio de una negociación de envergadura del gobierno Pastrana con las Farc en 1998.

En Filipinas también se ha dado una movilización social importante para presionar las negociaciones con las distintas guerrillas, tanto comunistas como musulmanas. En Mindanao se han dado marchas para exigirle al Gobierno de Filipinas y al MILF sentarse a la mesa de negociación. Además hay una activa participación de organizaciones de la sociedad civil en las instancias gubernamentales que se han creado para impulsar la construcción de la paz, tanto a nivel nacional como en el caso específico de Mindanao. Ese es el caso de los Consejos Provinciales de Paz. Por ejemplo, en la Provincia de Misamis Oriental, Balay Mindanao (ONG) comparte la presidencia del Consejo con el Gobernador.

El reto que tienen las organizaciones de la sociedad civil en ambos países es traducir la capacidad de movilización por la paz en pasos sólidos hacia la construcción de una paz durable. Lo importante no es la cantidad de gente que se movilice a favor de la paz, sino la capacidad para incidir en los que tienen poder para cambiar las causas estructurales que subyacen al conflicto. Por tanto, las organizaciones de la sociedad civil tienen el reto de consolidar a su interior los consensos mínimos que hagan posible lograr una movilización amplia y convergente a favor de una salida negociada que pueda efectivamente afectar dichas causas estructurales del conflicto. Las organizaciones que lideran la movilización social no pueden descargar la responsabilidad del proceso de paz en el gobierno y la insurgencia; dicha movilización debe ser elemento sostenido de presión para que se avance en la dirección requerida por las comunidades y organizaciones de base.

- En cuanto a ***validar democráticamente los acuerdos de paz***, en el caso colombiano no hemos concurrido a las urnas para aprobar por referéndum un acuerdo de paz. Sin embargo, en gran medida se podría considerar que la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente en diciembre de 1990 jugó ese papel. No sólo la reforma constitucional fue parcialmente resultado de los procesos de paz que se estaban viviendo en ese momento (M-19, EPL, PRT, Quintín Lame), sino que la significativa votación a favor de la AD-M19 operó como una validación democrática de los acuerdos de paz alcanzados. Fue un voto a favor de la paz.

En el caso de Filipinas, sólo se ha dado una validación democrática de los acuerdos con el MNLF, en tanto la población participa en las elecciones en la Región Autónoma de Mindanao Musulmán (ARMM, por su sigla en inglés) en 1996. Ahora bien, existe un reto grande con relación a la Constitución de Filipinas para aceptar un nivel de autodeterminación y autonomía de las zonas con mayoría de población musulmana, bangsamora,³ particularmente en lo que respecta al derecho que tienen las comunidades a las tierras ancestrales (ancestral domain). De hecho, la Corte Suprema

³ Los bangsamoro sólo controlan 5 provincias de las 28 que conforman el país [o Mindanao?] y son sólo el 19% de la población [en Mindanao].

de Justicia tumba el acuerdo que se había firmado entre el Gobierno Filipino y el MILF en este sentido en el 2001 en Trípoli. Ello pone de presente la necesidad de una reforma constitucional que abra espacio para un tipo de acuerdo como este, lo cual demandará un tipo de validación democrática de un aspecto que afecta el orden constitucional.

Lo cierto es que una paz duradera y sostenible demanda de ahondar la democracia en las sociedades colombiana y filipina. El gran reto que tienen las organizaciones de la sociedad civil es promover la necesidad que tienen ambos países de terminar el conflicto armado con la renovación de un pacto legitimidad y gobernabilidad en el constituyente primario. Dado que una paz justa y duradera afecta aspectos críticos del orden constitucional e institucional de los dos países, se requiere llegar a una validación de los acuerdos alcanzados con la insurgencia y de los cambios socio-políticos requeridos. Sólo una activa participación de las organizaciones de la sociedad civil y su apropiación (ownership) del proceso, garantizará que se puede avanzar positivamente en esta dirección.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

- Arguillas, Carolyn O. (2003) “Enlarging spaces and strengthening voices for peace: Civil society initiatives in Mindanao”. En: *Accord*, Update Issue 6, pp. 12-16.
- Barnes, Catherine (2002) “Democratizing peacemaking processes: strategies and dilemmas for public participation”. En: *Accord*, Issue 13, pp. 6-12.
- García-Durán, Mauricio (Ed.) (2004) *Alternativas a la guerra: Iniciativas y Procesos de Paz en Colombia*. Bogotá: Cinep/ Conciliation Resources [También en edición en inglés: (2004) *Alternatives to war: Colombia's peace processes – Accord 14*. London: Conciliation Resources].
- _____ (2006) *Movilización por la Paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá: CINEP / UNDP / Colciencias.
- Harris, Peter y Reilly, Ben (Eds.) (1998) *Democracy and Deep-Rooted Conflict: Options for Negotiators*. Stockholm: Institute for Democracy and Electoral Assistance – IDEA.
- Konsult Mindanaw (2010) *Visions, Voices and Values – People's Platform for Peace in Mindanao*. Iligan City: The Bishops-Ulama Conference.
- McKeon, Celia (2005) “Civil Society: Participating in Peace Process”. En Paul van Tongeren et.al. (Eds.), *People Building Peace II – Successful Stories of Civil Society*. Boulder/London: Lynne Rienner Publishers, pp. 567-575.
- The Bangsamoro Civil Society Organization (BM-CSO) Development Agenda (2009)*. Davao: The BangsaMoro CSO Congress.